

NÚMERO

19

ISSN FÍSICO 2462-9650 . ISSN DIGITAL 2745-0104



corriente alterna

Apoyan
Facultad de Ingeniería
Programa de Gestión de Proyectos
División de Acompañamiento Integral

Bienestar **UNAL**
SEDE BOGOTÁ



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

PERIÓDICO CORRIENTE ALTERNA
Número 19 / ISSN FÍSICO 2462-9650 . ISSN DIGITAL 2745-0104
2024

Corriente Alterna es un periódico físico y digital liderado por estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en donde se comparten las opiniones, los pensamientos, los sentires y los saberes de la comunidad con respecto a diversos temas, manteniendo una comunicación constante e independiente en el entorno de la academia.

Contacto del grupo

peun_fibog@unal.edu.co
facebook.com/CorrienteAlternaUN
instagram.com/corriente.alterna

Contacto PGP

proyectoug_bog@unal.edu.co
3165000 ext: 10661-10662
facebook/gestiondeproyectosUN
Instagram: @pgp_un
https://bit.ly/biblio_PGP

Contacto Facultad de ingeniería

dbu_fibog@unal.edu.co

RECTOR

Leopoldo Alberto Múnera Ruiz

VICERRECTOR

Andrea Carolina Jiménez Martín

DIRECTORA BIENESTAR SEDE BOGOTÁ

Nancy Jeanet Molina Achury

DECANA FACULTAD DE INGENIERÍA

Sonia Esperanza Monroy Varela

JEFE DE DIVISIÓN DE ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL

Zulma Edith Camargo Cantor

COORDINADOR PROGRAMA GESTIÓN DE PROYECTOS

William Gutiérrez Moreno

DIRECTORA BIENESTAR FACULTAD DE INGENIERÍA

Gloria Inés Beltrán Calvo

COMITÉ EDITORIAL

Docente que acompaña y avala el proyecto

René Alexander Soto Pérez

Coordinación

Andrés Camilo Cardona Carrasquilla
Alexei Gabriel Ochoa Duarte

Pre-edición

Andrés Camilo Cardona Carrasquilla
Alexei Gabriel Ochoa Duarte

Evaluadores

Andrés Leonardo León Rojas

Corrección de Estilo PGP

Manuela Rondón Triana
Diana Consuelo Luque Villegas

Diseño y diagramación PGP

Jose Alfredo Castro Garnica

Portada y contraportada

Sergio Iván Ortiz Samiento

Universidad Nacional de Colombia
Cra 45 No 26-85 Edificio Uriel Gutiérrez
Sede Bogotá
www.unal.edu.co

El material expuesto en esta edición puede ser distribuido, copiado y expuesto por terceros si se otorgan los créditos correspondientes. Las obras derivadas del contenido del presente volumen/número deben contar con el permiso del (de los) autor(es) de la obra en cuestión. No se puede obtener ningún beneficio comercial por esta publicación.

Las ideas y opiniones presentadas en los textos de esta edición son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Universidad Nacional de Colombia.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

CONTENIDO

06

EDITORIAL

Corriente Alterna: un espacio en el que caben otros espacios

*Andrés Camilo Cardona Carrasquilla
Alexei Gabriel Ochoa Duarte*

08

La imperiosa necesidad de una buena representación

Miguel Augusto Rojas Jiménez

11

El otro lado

Juan Pablo Bustamante Moreno

13

Café

Laura Carolina Lozada Escobar

14

PEAMA Sumapaz:

Aprendizaje Basado en Proyectos para transformar la educación universitaria a partir del diálogo con la ruralidad

Alexei Gabriel Ochoa Duarte

16

Ayer

Andrés Camilo Prieto Florez

17

La trompeta de la rana pérsica

Mónica Soler Velandia

20 | **Perseverancia**
María Angelica Obando Cruz

21 | **Los hilos rotos**
Juan Pablo Bustamante Moreno

22 | **La pregunta fundamental**
Juan David Florez Cruz

24 | **Soneto a la dualidad del desprendimiento**
Juan Pablo Cárdenas Higuera

25 | **¿Cómplices?**
Laura Carolina Lozada Escobar

26 | **Te vi**
Andrés Camilo Cardona Carrasquilla

27 | **Sudoku hexadecimal**

EDI TO RIAL

**Corriente Alterna:
un espacio en el que caben otros espacios**

Andrés Camilo Cardona Carrasquilla
Estudiante del pregrado en Ingeniería de Sistemas y Computación

Alexei Gabriel Ochoa Duarte
Estudiante de doctorado en Ingeniería - Industria y Organizaciones

Cada proyecto estudiantil que surge desde la Universidad, en particular, del Programa de Gestión de Proyectos (PGP), es la unión de muchos esfuerzos. Dicha unión incluye desde las personas que conciben la idea, hasta aquellas que únicamente participan en las actividades, o incluso cuyo paso por el proyecto puede ser casi testimonial, debido a que dejan una marca en registros académicos, así como en la trayectoria, las vivencias y las experiencias del grupo. No es una tarea fácil mantener un legado por varios semestres o años, ya que el paso de las personas por la universidad es efímero, puesto que pueden graduarse, cambiar sus intereses, o inclusive las políticas de la propia institución podrían fomentar la pérdida de interés por ser avalados y financiados por la misma.

En este punto, como comunidad universitaria, debemos tener una posición crítica sobre los espacios que tenemos (o podemos crear) para expresarnos, para hablar al respecto de los tabús, los temas de nicho o las problemáticas que se asemejan al elefante de la habitación, el cual todos ven, pero del que nadie habla. Las cátedras de contexto, los proyectos estudiantiles, los espacios organizativos e incluso las asambleas no poseen un carácter únicamente simbólico, no son solo una actuación ni mucho menos un saludo a la bandera. Por el contrario, son el resultado de acciones que buscan poner en marcha una transformación, generar conciencia de alguna situación y tomar acciones para, en alguna escala, lograr un cambio en las realidades. En ese sentido, es de vital importancia recordar que estos espacios no existen por sí solos, sino que son las personas que participan en

ellos quienes, con su actuar, comienzan a caminar hacia una realidad distinta. En este sentido, es importante hacer memoria y recordar que, en algunas ocasiones, la institucionalidad deja que estos espacios caigan en el olvido, pues no se encuentran en la misma línea, ni hablan el mismo lenguaje de la construcción colectiva.

La trayectoria de Corriente Alterna, a lo largo de sus dieciocho ediciones publicadas hasta el momento, ha sido un medio de expresión de las diversas visiones, ideas, pensamientos, sentimientos, experiencias, críticas de la comunidad, principalmente estudiantil, no solo de la Facultad de Ingeniería, donde radica su foco debido a su interés por fortalecer las habilidades comunicativas de las y los estudiantes de estas carreras, sino también por fuera de ella. Esto se debe a que ha facilitado el diálogo interdisciplinario a través del material que ha formado parte de este periódico, cuya presencia ha sido continua desde su resurgimiento en 2015.

De este modo, nuestra decimonovena edición presenta una variedad de material escrito y gráfico que incluye un artículo de opinión sobre la labor de las representaciones estudiantiles, un artículo breve que describe el modelo educativo del PEAMA Sumapaz, y un conjunto de cuentos y poemas que han sido ganadores del concurso STEM Escribe, organizado por el grupo estudiantil TEMS UNAL.

Miguel Augusto Rojas Jiménez
Estudiante del pregrado en Ingeniería Mecánica

LA IMPERIOSA NECESIDAD DE UNA BUENA REPRESENTACIÓN

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española (RAE), la democracia es el "Sistema político en el cual la soberanía reside en el pueblo, que la ejerce directamente o por medio de representantes." (s.f., definición 1). Esto quiere decir que un grupo de individuos escoge a una persona para que, en representación de toda la comunidad, tome decisiones en pro del bienestar de esta. Sin embargo, en diferentes sociedades, algunas personas tienen el ideario de que la democracia es simplemente ir a votar por algún representante a quien consideran capaz, ya sea por su hoja de vida y programa electoral, porque da "buena espina", o porque lo conoce personalmente.

Los anteriores nos dan como resultado tres escenarios que impactan considerablemente el bienestar y futuro de la sociedad. En el primer escenario las personas, partiendo de la buena fe del candidato, eligen a su representante de forma responsable e informada. En el segundo, la decisión es relativa y dependiente de la sensación o impresión que el candidato genera en la persona, dejando a la suerte su futuro y el de su comunidad. En el tercer escenario, aunque se cuenta con la ventaja de haber

establecido una relación previa con esa persona, se corre el riesgo de ser imparcial al momento de escoger a su representante, sin olvidar que es muy atípico que conozcamos personalmente a todos los candidatos que podrán ser nuestros representantes.

En ese sentido, como ciudadanos tenemos el derecho y el deber no solo de votar, sino también de ser partícipes del accionar de nuestros representantes porque, como se plantea en el artículo 1 de nuestra Constitución, Colombia es “[...] democrática [y] participativa”; por lo cual, estamos invitados (casi con una obligación moral) a elegir responsablemente y dar seguimiento al funcionamiento del sistema político, incluidos a quienes nos representan en la toma de decisiones. Por ende, es válido preguntarnos ¿qué significa realmente tener una buena representación en nuestra sociedad? Para dar respuesta a este interrogante desde un entorno más cercano, proponemos reflexionar sobre los representantes estudiantiles de la Universidad, quienes suelen aventurarse a estos cargos por compromiso con la institución, las ganas de hacer cambios positivos o, simplemente, ser reconocidos como representantes estudiantiles.

Para nadie es un secreto que ser representante estudiantil es un reto que involucra varios factores; y más cuando se es representante ante alguno de los entes de la Universidad Nacional de Colombia, por el tipo de representación. No obstante y aunque normativamente no existe una categorización en términos de la importancia de la representación realizada (afortunadamente), esta sí se convierte en un factor determinante cuando se analiza la representación desde la visibilización; pues es claro que no es lo mismo la representación de un programa de 200 estudiantes que la representación de una facultad con más de 7.000 estudiantes. En ese sentido, entre más grande sea el grupo de individuos de la comunidad, mayor será la responsabilidad del representante estudiantil para comunicar y proyectar una buena imagen, no solo desde la estética (algo que no debería importar), sino también desde los conocimientos, un aspecto en el que muchos representantes se quedan cortos.

Ser representante estudiantil no es simplemente hablar elocuentemente y utilizar un discurso casi utópico para obtener la buena estima de la comunidad. Con base en el Acuerdo 044 de 2009 del Consejo Superior Universitario, en su

Artículo 15. Deberes de los Representantes Estudiantiles. Los representantes estudiantiles cumplirán con los siguientes deberes:

1. Asistir y participar como miembro del cuerpo colegiado para el que fue elegido.
2. Atender e informar a sus representados en forma adecuada, periódica y oportuna.
3. Rendir informe a los representados sobre su función y estimular la participación.
4. Asistir a las reuniones convocadas por sus representados a quienes representan o aquellas que se consideren importantes para ellos.
5. Atender los intereses colectivos de sus representados.
6. Formular, diseñar y/o ejecutar propuestas para fortalecer y consolidar la representación estudiantil en consonancia con la misión y las funciones de la Universidad.

Ello implica que cada representante sepa de qué está hablando; posea o desarrolle habilidades de comunicación asertiva; esté en constante comunicación con sus representados a fin de identificar sus problemáticas; cuente con una gran capacidad interpretativa y analítica para extraer datos relevantes de diferentes fuentes de información con respecto a temas del bienestar, financieros, normativos, académicos, etc.; sea consciente de las limitaciones, debilidades, fortalezas, amenazas y oportunidades de su representación; y, de ser posible, que quienes aceptan la representación de grandes comunidades, como una facultad o el Consejo Superior Universitario (CSU), tengan experiencia en la representación de grupos más pequeños, puesto que todos estos elementos les permitirán a los representantes proponer soluciones eficaces, efectivas y que beneficien a la comunidad representada.

Ahora bien, en la era de la información, en la que, virtualmente, todos tenemos acceso a esta, pero no todos tenemos el conocimiento necesario y suficiente para entenderla, es importante contar con un representante que nos proporcione las herramientas adecuadas para comprender la información y, así, asumir una postura argumentada que nos ayude a co-construir una mejor Universidad y nos permita, por ejemplo, tener una mayor consciencia sobre el debilitamiento que la representación estudiantil ha experimentado en los últimos meses, cuyo origen no solo está en las personas que ostentan el cargo, sino por la reforma¹ que se pretende hacer al

¹ La propuesta de reforma se puede consultar en la página <https://>

Acuerdo 044 de 2009. Puesto que la propuesta de reforma se enfoca, netamente, en la convivencia y disciplina, dejando de lado cómo algunas de estas modificaciones afectan directamente la participación del estudiantado como representantes², al colocar más barreras para participar en estos procesos democráticos, lo que puede debilitar su quehacer y limitar la toma de decisiones a un grupo minúsculo, que puede volverse juez y parte.

Para aquellas personas que desconocen la importancia del Acuerdo 044/09, en este, se adopta el Estatuto Estudiantil en lo correspondiente al bienestar y la convivencia y, particularmente, en el Capítulo IV. De la participación, organización y representación estudiantil, se establecen los elementos para la participación y organización de la representación estudiantil. Por ello, las modificaciones propuestas deben ser evaluadas con seriedad y considerar el impacto en todos los involucrados. Y pese a que acá se encuentra el punto de atención que muchas personas mencionan en sus discursos en la Universidad, curiosamente no he visto mayor debate de esto, lo que me lleva a pensar en que hay representantes estudiantiles poco informados sobre el Acuerdo, hay representantes que pese a estar informados se interesan por alcanzar otros fines o, peor aún, que hay representantes desinformados y desinteresados sobre los debates en torno a lo que debe ser la representación.

Por ello, como integrante de la comunidad universitaria, espero que las propuestas de cambio al Acuerdo 044/09 pasen por un debate responsable, serio, calmado y honesto, donde no haya representantes con el discurso de: “solo discutamos los párrafos que son los más importantes y se pueden cambiar, los artículos no”, ya que, al ser una propuesta de cambio, absolutamente TODO está bajo escrutinio y debate. Y para ello debemos contar con una representación digna de su nombre, que realmente nos represente adecuadamente en las mesas de diálogo, con reglas del juego claras y en pro del estudiantado y de la Universidad; así como estar informados de lo que hacen o no los representantes para tomar acciones conscientes frente a eso y retomemos el interés perdido por los mensajes de spam que llenan nuestros correos.

bienestar.unal.edu.co/fileadmin/user_upload/VersionPreliminar-ProyectoEstatutoEstudiantil_ConvivenciaAsuntosDisciplinarios.pdf 2 Sobre esta reforma se generaron «Las mesas de trabajo sobre la revisión del Estatuto Estudiantil, en sus disposiciones de Bienestar y Convivencia. Acuerdo 044 de 2009 del Consejo Superior Universitario (CSU).», las cuales se llevaron a cabo durante el 2023.

Para finalizar, les invito a que generemos espacios dentro y fuera de la Universidad para hablar de la necesidad de tener un acuerdo nuevo, dedicado exclusivamente a la participación, la organización y la representación estudiantil. Pues es imperante fortalecerla para lograr una Universidad más democrática, pensante y deliberante. Mientras dejemos de lado la importancia de dar mejores y más herramientas a la representación, obtendremos un movimiento estudiantil fragmentado, con nula capacidad de memoria y sectarista. Por ello, generemos estos espacios en las facultades, porque nadie lo hará por nosotros.

Referencias

- Acuerdo 044 de 2009 [Consejo Superior Universitario]. Por el cual se adopta el Estatuto Estudiantil de la Universidad Nacional de Colombia en sus disposiciones de Bienestar y Convivencia. 1 de diciembre de 2009.
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 1. 7 de julio de 1991 (Colombia).
- Real Academia Española. (s.f.). Democracia. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/democracia>

EL OTRO LADO

Juan Pablo Bustamante Moreno

Estudiante del pregrado en Ingeniería de Sistemas y Computación

Lauren estaba aferrada al marco de la ventana cuando la copa se hizo añicos contra el suelo. El corazón le dio un vuelco ante el estrépito y, acto seguido, ella inhaló y exhaló con suavidad para relajarse. Habría sido una tarea sencilla, de no ser porque su respiración estaba entrecortada a causa del llanto que era incapaz de refrenar. Se agachó a recoger los trozos, despacio, procurando no cortarse. En un punto, se quedó quieta mientras observaba su reflejo en uno de ellos: la imagen de una mujer que ya no reconocía le regresó una mirada amarga.

Afuera, las estrellas se agolpaban en el cielo, pero su brillo era insignificante ante los oscuros pensamientos a los que Lauren había dado rienda suelta. ¿Qué había pasado con esa joven llena de ilusiones y sueños? ¿Dónde estaban esas ganas de comerse el mundo que tanto la caracterizaban? ¿Quién era esa adulta desesperanzada y triste en la que se había convertido?

Caminó hasta el cesto de basura de la habitación donde se estaba alojando y se deshizo del montón de vidrios rotos. Estaba dispuesta a ingerir el vino sobrante directo de la botella y, justo en ese momento, escuchó que alguien tocaba a su puerta con violencia. Lauren se acercó confundida e inquirió con timidez:

–¿Quién anda ahí? ¿No es un poco tarde?

Pasaron varios segundos antes de que obtuviera respuesta.

–¿Lauren? ¿Eres tú? –Se trataba de una mujer.

–¿Qué? ¿Cómo sabes mi nombre?

–Déjame entrar, por favor.

–¿Disculpa?

–¡Que abras la maldita puerta! –exclamó la

visitante, dando un par de estruendos secos, mucho más fuertes que los anteriores.

Lauren se alejó sintiendo los latidos de su corazón en la garganta. No había manera alguna de ver quién estaba del otro lado, a menos que girase el picaporte y recibiera con los brazos abiertos a aquella desconocida cuya actitud oscilaba entre la amenaza y la súplica. Ante su inacción, el golpeteo aceleró con una cadencia espeluznante.

–¿Acaso piensas que soy estúpida?

–Bien, entonces continúa –espetó la mujer–. ¡Termina lo que comenzaste, desquiciada de mierda!

–¿Y tú quién te crees para...?

–Hazlo. Tómate el vino, acuéstate y espera a que las pastillas hagan efecto. Estoy segura de que mañana todos sentirán alivio al recibir la noticia –sentenció con frialdad.

Lauren se sintió atónita. Abrió la boca y volvió a cerrarla casi de inmediato; el espanto le había arrebatado las palabras. Por su parte, la otra voz prosiguió sin dar tregua:

–Es más, puede que ni siquiera funcione. Imagina que alguien te lleve al hospital y quedes en coma. ¿No te da pavor? En realidad, nunca has sabido cómo terminará tu pequeño espectáculo. Pensabas que podías tener el control y no es así, porque la incertidumbre es soberana: hasta la vida y la muerte le rinden pleitesía.

De repente, la extraña soltó una carcajada. El sonido se asemejaba más al graznido de un cuervo que a la risa humana.

–¡Oh, querida! –continuó–. Al fin tenías la oportunidad de hacer algo bien y lo arruinaste. Ni siquiera fuiste capaz de planear un suicidio

memorable. Pudiste lanzarte por la ventana o rajarte las muñecas con el vidrio, pero no. Escogiste la manera más cobarde e inocua de morir... ¿Sabes algo?, me alegra la decisión que tomaste, porque mereces un final tan patético como tú.

Tras esa diatriba, Lauren no pudo evitar que las lágrimas brotaran de sus ojos con la furia de dos ríos tormentosos. Sintió que se tambaleaba, como si el suelo se hubiese transformado en un cúmulo de tierra inestable. Además, su mente constituía un caos lleno de brasas, de las cuales emanaba una estela de humo que amenazaba con arrebatarse el aire y contaminar su cordura. Se limpió el rostro antes de abrir la puerta en un acto reflejo.

Frente a su enojo, un pasillo desolado aguardaba burlesco.

—¿Dónde estás?! —gritó al atravesar el umbral.

Lauren llevaba un par de metros recorridos en busca de la intrusa cuando escuchó un portazo tras de sí. Entonces, lo comprendió: esa mujer había logrado engañarla para usurpar su habitación. Regresó corriendo. Al llegar, alzó su puño mientras resoplaba y, sin importarle la sangre que caía, debido a que sus uñas estaban enterradas sobre la palma de su mano, golpeó tres veces.

Por un breve momento, no hubo respuesta. Ya le dolía la cabeza de tanto apretar los dientes. Estando al borde de perder los estribos, pensó en llamar por segunda ocasión. No obstante, del otro lado, un hilo de voz la interrumpió:

—¿Quién anda ahí? ¿No es un poco tarde?

Enseguida, un escalofrío recorrió su espina dorsal con lentitud. Lauren miró a su alrededor con pánico y se quedó perpleja por unos instantes que se sintieron como varias horas. De manera involuntaria, ahogó un sollozo. Luego, se llevó una mano temblorosa a la nuca. Su cabeza se movió de derecha a izquierda con brusquedad, repetidas veces. El lloriqueo no cesaba y sintió que se iba a desmayar.

Después de un rato, sus labios recuperaron el movimiento, quizá porque fue el horror quien tomó la palabra.

—¿Lauren? ¿Eres tú? —dijo, como un autómatas.

—¿Qué? ¿Cómo sabes mi nombre?

—Déjame entrar, por favor...

CAFÉ

También amezco con el aire entre las piernas,
mis poros se dilatan
y comienzo a verte en mis sueños
de ayer.

Séllame la boca
para amarte mejor.

Tatúate en mis venas y corre por mi cuerpo
como algún día lo soñé

Laura Carolina Lozada Escobar
Estudiante del pregrado en Ingeniería Agrícola

PEAMA SUMAPAZ:

Aprendizaje Basado en Proyectos para transformar la educación universitaria a partir del diálogo con la ruralidad

Alexei Gabriel Ochoa Duarte

Estudiante del doctorado en Ingeniería - Industria y Organizaciones

El PEAMA Sumapaz es un programa especial de admisión que inició sus labores en 2016, por iniciativa de la sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia. El programa surgió con el objetivo de brindar acceso a la Universidad a bachilleres egresados de colegios rurales de la ciudad, quienes normalmente tendrían dificultades para acceder a la educación superior, ya fuera por falta de recursos o por los bajos puntajes de admisión a causa de la brecha existente en los modelos educativos. De esta manera, las y los estudiantes que son admitidos a la Universidad permanecen en el territorio por 3 o 4 semestres antes de hacer movilidad a la sede Bogotá (Gaitán-Albarracín, 2018; Cita-Triana *et al.*, 2020). Actualmente, el programa cuenta con 3 nodos de acción: Nazareth (ubicado en el centro poblado del mismo nombre que se encuentra en el páramo de Sumapaz), Torca (ubicado al norte de la ciudad en la sede D del Colegio Nuevo Horizonte) y Ciudad Bolívar (que, debido a dificultades administrativas, fue trasladado al campus Santa Rosa de la Universidad Nacional).

En cada uno de los nodos, las actividades curriculares tienen un enfoque metodológico que sigue las pautas del Aprendizaje Basado en Proyectos. De este modo, cada semestre se conforman grupos interdisciplinarios de estudiantes que abordan problemas reales que se presentan en sus comunidades a través del

planteamiento y realización de un proyecto integrador y contextualizado (Rodríguez-Mesa, 2023). Adicionalmente, las clases del PEAMA se realizan con grupos pequeños de estudiantes y promueven estrategias de aprendizaje activo que se ven complementadas con tutorías de lectoescritura, acompañamiento psicosocial, y la participación en programas de bienestar universitario, que promueven una educación integral para las y los estudiantes.

Cuando las y los estudiantes que son admitidos al PEAMA Sumapaz han cursado sus primeros 3 o 4 semestres en el nodo, dependiendo de la carrera que están cursando, hacen movilidad a la sede Bogotá, en donde continúan su proceso de formación cursando las asignaturas normalmente. Al haber cursado las materias de su plan curricular, regresan al territorio para realizar su trabajo de grado. De esta manera, aplican sus conocimientos de manera contextualizada en su comunidad, lo cual favorece a la ruralidad y fortalece los vínculos de las y los estudiantes con su territorio.

Así pues, el PEAMA Sumapaz es un escenario que promueve la transformación de la educación, ya que incorpora metodologías de aprendizaje activo, que, de manera contextualizada, permiten que las y los estudiantes construyan conocimiento de manera interdisciplinaria, a la vez que se involucran en la transformación de sus propias comunidades. Así pues, este modelo educativo se convierte en una herramienta para afrontar la crisis civilizatoria en la que vivimos actualmente (Lander, 2020) y aportar a la construcción de Buen Vivir, entendido como la búsqueda de la sostenibilidad biocéntrica, equidad social y satisfacción personal (Hidalgo-Capitán *et al.*, 2019).

Referencias

- Cita-Triana, N. C., Sierra López, L. P., Ordoñez Ordóñez, C. L., y Cepeda-Valencia, J. (2020). Aprendizaje basado en proyectos (ABP) para desarrollar habilidades académicas en la educación superior: una experiencia en Sumapaz. *Praxis educación y pedagogía*, 5. https://doi.org/10.25100/praxis_educacion.v0i5.8791
- Gaitán-Albarracín, N. (2018). Ensamblaje del Programa Especial de Admisión y Movilidad Académica (PEAMA) Sumapaz mediante la teoría Actor-Red: una experiencia de Aprendizaje Basado en Problemas (ABP). [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia (Unal)]. Repositorio Institucional - Unal. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/63247>
- Hidalgo-Capitán, A. L., García-Álvarez, S., Cubillo-Guevara, A. P., y Medina-Carranco, N. (2019). Los Objetivos del Buen Vivir. Una propuesta alternativa a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 8(1), 6-57. https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.354
- Lander, E. (2020). *Crisis Civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. CALAS. <https://www.perlego.com/book/1462499/crisis-civilizatoria-experiencias-de-los-gobiernos-progresistas-y-debates-en-la-izquierda-latinoamericana-pdf>
- Rodríguez-Mesa, F. J. (2023). Perception of students in a transdisciplinary rural PBL model. En A. Guerra, J. Chen, R. Lavi, L. B. Bertel y E. Lindsay (Eds.), *Transforming engineering education* (primera ed., pp.29-33). Aalborg University Press. https://vbn.aau.dk/ws/portalfiles/portal/676792669/Transforming_Engineering_Education_2023_002_.pdf#page=39

AYER

Andrés Camilo Prieto Florez

Estudiante del pregrado en Español y filología clásica

Olvidé ya que tantas veces
escribí este mensaje...

Olvidé el compás al que se
movían tus palabras sobre mi piel,
y ahora bailan en ella
los dolores que tus mentiras
dejan al caminar.

Olvidé qué color
tiene tu aliento
al escribir mi nombre;
solo quedan los ecos
de quien lo asesinó.

Olvidé también las veces
que a diario me detengo
para saborear los recuerdos
que dejé en aquel último beso...

LA TROMPETA DE LA RANA PÉRSICA

Mónica Soler Velandia
Estudiante del pregrado en Química

Hubo épocas en las que la vida era intensamente apasionada, en las que la armonía propiciaba una ambivalencia entre la felicidad y el dolor, gracias a la vasta diversidad de seres que se alzaban imponentes sobre la tierra. Así eran los risueños cuentos que croaban las ranas silvestres de una laguna a las afueras de las grandes metrópolis de la costa. Allí se narraban esas epopeyas al ritmo de los grillos, en una noche en la que el susurro de la brisa entre las hojas casi marchitas de los árboles resignados se armonizaba. Entre cantos y bailes, esta singular especie de ranas exhibía pieles tan deslumbrantes como el oro y ojos tan profundos como el azabache, que recordaban a la tierra misma. En esta algarabía encantada, destacaba una pequeña rana con un ápice de curiosidad concentrada en las ramas de la vegetación arbórea que se mecían con angustia.

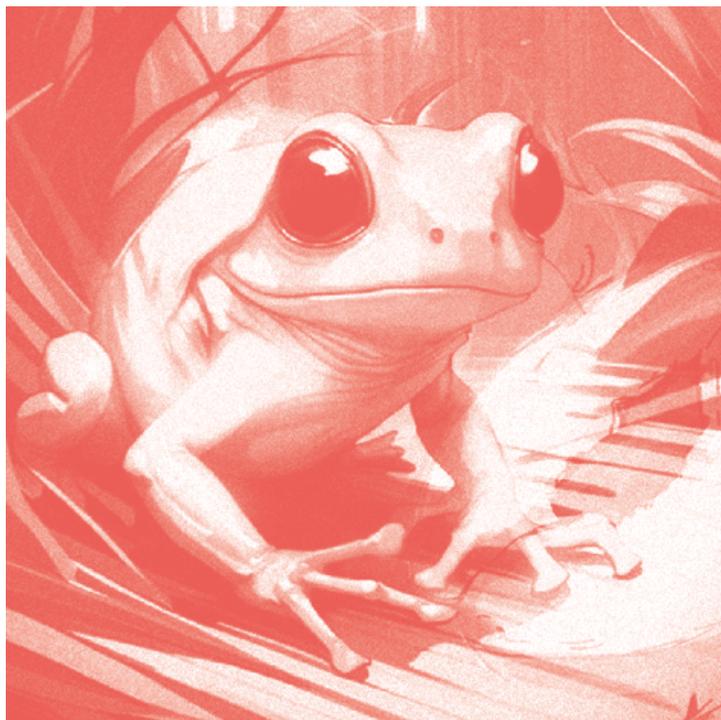
“Es el fin, es el fin...”. Los lamentos, sin conexión alguna, resonaron en el aire. La pequeña ranita, con el pecho hinchado de determinación, se aventuró a investigar el origen de estos lamentos sin titubear. Una terrorífica escena la congeló: unas presencias desconocidas, carentes de empatía, estaban comiéndose de un bocado cada árbol que quedaba en el descolorido bosque. Ella se apartó bruscamente en el momento en que la bestia abrió sus fauces para tragarse lo que una vez fue su hogar y su familia.

Había perdido todo lo que alguna vez pensó que era su vida, su rutina. Ella avanzó desesperadamente en esta trágica abertura a su desventura, como una sigilosa fiera siguiendo los sabios consejos de las maestras de la laguna. Estas les enseñaban a los renacuajos habilidades esenciales para sobrevivir: preservar su existencia y evitar ser percibidos como presas. Así ella prosiguió con valentía y sin sorpresa, hasta que la cruda realidad la golpeó de lleno, luego de persistir en su escape sin pausa.

“Insectos, ¿dónde están los insectos?”, pensó antes de desfallecer en una desolada tierra petrificada con cadáveres de gusanitos a la deriva, en la que ya no se oían las voces de la vida. El cielo

comenzó a derramar sus lágrimas, sintiendo lástima por esta criatura y así fue llevada con suavidad hacia un abismo que resonaba como las cascadas, pero la detuvo una piedra que era tan suave como las hojas, con una calidez de la que ella carecía. En ese fugaz instante antes de caer en un sueño inquietante, divisó la silueta de algo inmenso.

Antes de despertar, se sintió cómoda. Abrió los ojos sobre un lecho de hojas cálidas en un mundo en miniatura. A su alrededor, un pequeño charco, una rama con forma de tronco y luces que se filtraban desde los bordes



de paredes translúcidas, semejantes al agua. En ese instante, distraída observando su entorno, se percató de repente de una rana mutante con ese color especial que le recordaba a las tripas de los antiguos árboles vivaces del bosque, antes de que muchos de ellos desaparecieran en una noche.

“Hola, lindura”, susurró dicho ser. Ella se aterró, temiendo que la devorara. Se escondió en el charco de agua, cubrió sus ojos con las patas y esperó que la bestia se marchara. “Lo siento, lo siento. Mira, una mosca”, dijo el mutante, dejando el cadáver sobre una piedra del tamaño de una moneda. En un abrir y cerrar de ojos, la lengua de la rana se abalanzó sobre la víctima y la devoró, aunque con fastidio, pues el hambre no admite muchas exigencias.

Pasaron las noches y ella aprendió observando.

Esa rana mutante se llamaba Camille, y su especie eran los humanos. Él frecuentemente se refería como “Madre” a otro de su especie que solía llamarlo con un tono enojado y acudía presuroso a su llamado. Contrario a eso, pasaban largas horas juntos, él sentado con una extraña cabeza metálica, inmóvil; mientras ella, atrapada en el tedio, añoraba la danza y el croar de su sencillo y débil bosque. Sin embargo, al contemplar los dibujos que adornaban la pared frente a la limitada jaula, era evidente que Camille era excepcionalmente distinto. Su boca se asemejaba a la piel de los animales asesinos de árboles, un mineral tan duro como la roca. A pesar de todo, ella comprendió que él le servía

y se había convertido en su única posesión en este extraño mundo más allá del bosque. Habiéndose ella acostumbrado a su reclusión y él, a su compañía, este le otorgó a la ranita la libertad de saltar por su habitación. Con el paso del tiempo, ella incluso llegó a posarse en su hombro, desde donde observaba con interés todo lo que él hacía.

“Se llama Pronus Pérsica”, anunció Camille a Madre con orgullo. Pero Madre respondió con desacuerdo ante el pomposo nombre para un animal tan diminuto. Enfadado, él le gritó que nadie era más digno que la ranita

de llevar un nombre tan grandioso. Pronto, Camille adornó su cuarto con dibujos de Pérsica. La llevaba consigo a todos lados, compartiendo su presencia, y ella conocía a quienes él conocía. La ranita se sentía tan querida por tanta atención que recibía que su corazón latía incansablemente, olvidando el dolor que causaba contemplar una ciudad donde los grillos no entonaban sus cánticos, sino que los tonos inertes de las máquinas llenaban el ambiente.

En esta selva de piedra, la luz nunca se ocultaba, pero la naturaleza se había desvanecido, y la vida había tomado un rumbo distinto gracias a la atmósfera fría y mecánica de esta urbe de hojalata. Conforme Camille ganaba más amigos gracias a Pérsica, su vida mejoró y la alegría floreció en sus áridas y abandonadas tierras. Ella entendía su

frustración con la vida, ya que, en la metrópolis, los recursos se consumían sin tregua. Madre luchaba incansablemente con su voz para ser escuchada entre los adultos que opinaban, pero los intereses de aquellos que acumulaban el poder resonaban más alto que las quejas de los ciudadanos comunes. Así, la ranita llegó a comprender que las máquinas destructoras pertenecían a estos individuos y lo único que pudo experimentar fue un abrumador sentimiento de insignificancia.

A medida que pasaban los días junto a Camille, Pérsica aprendió a leer libros infantiles. En una ocasión, incluso intentó escribir, manchando su pata con la basurita de un tajalápiz y trazando garabatos en uno de los libros de texto de Camille. Lo curioso era la falta de asombro en el rostro de Camille ante los avances de Pérsica. La mayoría del pueblo saludaba a la ranita con afecto y le hacía favores. Sin embargo, en ocasiones, ella dudaba de la sinceridad servicial de los humanos, preguntándose por qué nunca ayudaron a revivir las tierras. Su impresión cambió cuando, accidentalmente, se deslizó en un vaso de agua que Madre bebió, y en ese mismo instante, Madre comenzó a mostrar interés por Pérsica, ante la que hasta entonces solo había sido indiferente. Incluso la curiosidad la llevó a meter su pata en la boca del durmiente Camille. Se sorprendió al descubrir que, a la siguiente mañana, el chico se había convertido en un fiel sirviente de los caprichos de la rana. Esta vivencia la hizo entender que poseía un don para darle un nuevo amanecer a la naturaleza descrita en las noches de epopeyas entre grillos y ranas, que, como solía recordar, era la clave para renovar el equilibrio. El dilema se anidaba en su corazón, que interpretaba con pasión esa atención como un amor sagrado. Llena de ilusiones, creía merecer ese cariño sin necesidad de una mayor explicación. Convencida, pensó "Las maestras dijeron una vez que los dioses dan premios a los buenos, ¡y yo soy una de los buenos!".

Con el transcurso de la era, la adoración por Pérsica trascendió cualquier lógica, convirtiéndose en una especie de virus que se propagaba entre los humanos. Sin duda, era como en los tiempos de antaño, en los que cada elección se reflexionaba meticulosamente para no irritar a los dioses que influenciaban la mentalidad de estos seres, de esta especie obsesionada con acumular riquezas en su propio provecho. El amor por esta pequeña rana se descontroló por completo y ella empleó su habilidad

para influir en los individuos más poderosos del mundo. Como consecuencia, el mundo se cubrió de vegetación y los humanos quedaron envueltos en un olor meloso que evocaba el dulce aroma del durazno. ¿Sería esta fragancia una bendición o la perdición? Porque a la ingenua Pérsica aún le quedaba mucho por aprender.

PERSEVERANCIA

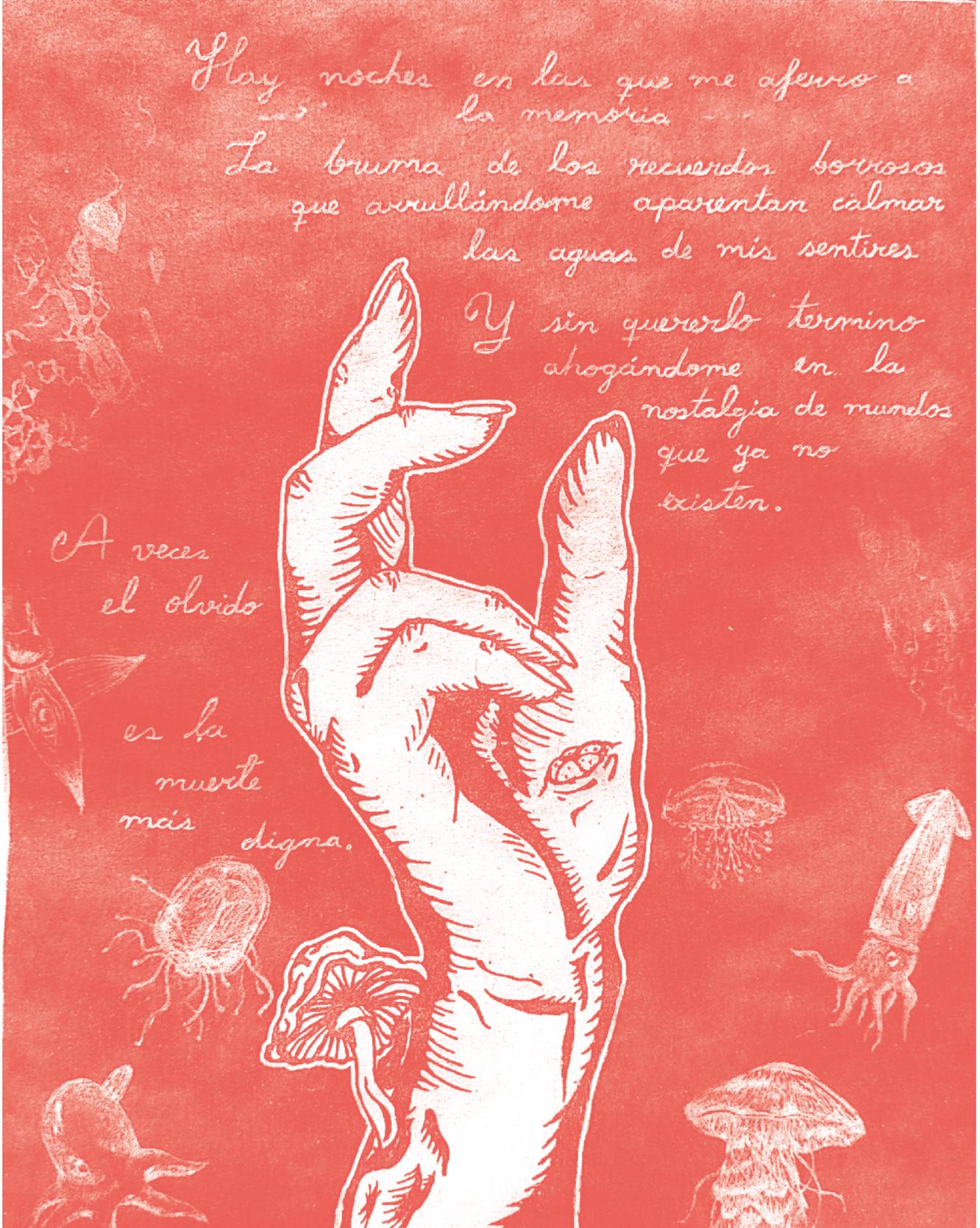
Hay noches en las que me aferro a
la memoria

La burbuja de los recuerdos borrosos
que arrollándome aparentan calmar
las aguas de mis sentidos

Y sin quererlo termino
ahogándome en la
nostalgia de mundos
que ya no
existen.

A veces
el olvido

es la
muerte
más digna.



María Angelica Obando Cruz
Estudiante del pregrado en Artes Plásticas

LOS HILOS ROTOS

Juan Pablo Bustamante Moreno

Estudiante del pregrado en Ingeniería de Sistemas y Computación

Mis manos han soltado la madeja
que mantenía atada
al pecho mi esperanza.
Por recogerla, cada aguja lanza
una memoria vieja
sobre la encrucijada
tejida entre mi palpitar huraño.
Los hilos están tensos; me hacen daño.
Algunos resisten hasta estallar
con silencio sonoro.
Carente de consuelo yo atesoro
venturas mías que a la luna aúllan
mientras descienden lento
por el abismo fiero.
¡Vuelvan a mí esas hebras! No las siento.
Daría un salto en su rescate, pero
¿quién tenderá una red
o aliviará mi sed
si caigo eternamente?
Quizá lo más prudente
sea deshilar la propia piel
y que el dolor invada la garganta
deshaciendo los nudos,
para que los lagrimales desnudos
trecen mustio un cordel.
Entonces, mi voz canta:
¡Desafíame en seguida, Atenea!
Permaneceré firme en la pelea
incluso si el dedal traspasa el hueso
porque sigo aferrándome
a un mundo que es avieso.
¡¿Por qué sigo aferrándome?!

LA PREGUNTA FUNDAMENTAL

Juan David Florez Cruz

Estudiante del pregrado en Matemáticas

Fue durante la última de mis temporadas en el extranjero; el invierno azotaba toda la región de El Sur y obligaba a la población, cuya historia se desarrollaba alrededor de la brumosa cúspide de la montaña, a cargar con más leña las antiquísimas chimeneas. A pesar de estas adversidades, la comunidad enaltecía a sus viejos sabios en lo más alto de la montaña, lugar del que jamás bajaban y al que pocos tenían permitido subir, en una especie de dictamen de su jerarquía.

Como mi misión no correspondía a un asunto oficial, permití que mi nombre fuera opacado por una especie de seudónimo que me asignó uno de los sabios el día que llegué: "barba roja". Aquello era allende a una cuestión ideológica, pues obedecía al particular color rojizo desprendido de mi barba. Durante mi estancia, jamás se me preguntó por mi nombre real, aunque tampoco estaba en sus menesteres, siempre que yo cumpliera mi tarea arriba con los ancianos.

Todos los días tenía que caminar alrededor de una hora a través del empedrado camino que conducía al pequeño caserío habitado por los padres de la comunidad. Según los nativos, subía con el permiso de la montaña más que con su propio permiso. Yo me sentía honrado, aunque mi precaria cultura natal me condenase a la ignorancia de sus saberes.

Trabajé todo el tiempo a cambio de posada. No pedía más y estaba seguro de que no darían más. Cada mañana antes de salir, la matrona que cobijaba mi vivienda me daba dos grandes puros, uno para la subida y otro para la vuelta. Así ocurrió hasta el último día, el día del último tabaco. Durante mi trabajo con los viejos, me encontré siempre con una escena muy particular: en la única banca que tenía el caserío había un hombre joven, mucho más joven que yo, hablando con uno de los sabios. Inevitablemente me hacía cerca de ellos mientras esperaba mi llamado para entrar a una de las casas. Procuraba no hacer notar mi presencia, principalmente para no incomodar, aunque el tiempo que pasaba esperando era muy corto. Sin embargo, puedo asegurar que, casi en la totalidad de ocasiones en las que oí la conversación, el tema fue el mismo. Constantemente el viejo le preguntaba al joven si ya había encontrado la respuesta, a lo que este respondía negativamente con la cabeza; el anciano replicaba que eventualmente debía encontrarla, aunque fuese de manera temporal. Puedo jurar que durante los meses en que estuve allí y oí lo que decían, se referían siempre a lo mismo. Sin embargo, no lograba dilucidar cuál era la dichosa pregunta y no quería pecar por entrometido metiéndome en la

conversación. Pensé que mi destino era aceptarlo con resignación: la pregunta acerca de lo que ellos se preguntaban no podía ser respondida, ni siquiera de manera temporal.

Llegó finalmente el día de irme. Durante la última semana me había hecho a la idea de que no podía devolverme sin saber de qué hablaban esos dos, por lo que elegí esa última visita como el momento en que saldría de toda duda. Era una mañana fría como las demás, pero con el mejor tabaco que me pude haber fumado en esa época. Ansiaba la cima, el caserío y su banca. Subí más rápido que de costumbre, porque la ansiedad lo pedía y aspiraba a llegar antes que ellos. El puro carburaba y yo casi corría cuando logré ver a lo lejos un paisaje diferente al que estaba acostumbrado; las casas seguían tal cual en su lugar, como la nieve y la banca. Pero he ahí, en esta última, el detalle. Encima no había dos personas, como era habitual; se hallaba a un anciano solo, sin más, sin compañía, sin voz, sin áurea de misterio y sin expresión en su rostro. Cuando llegué, lo abordé temiendo ser imprudente. No fue necesario presentarme, pues el "barba roja" ya era conocido por todo el pueblo, aunque en ese momento fuese más preciso algo como "barba opaca", en honor al efecto que el tabaco hizo en ella. Con toda la

medida que la intranquilidad me permitió, me apresuré en preguntar por el joven que siempre le acompañaba. Su respuesta, empero, me dejó más intranquilo aún. "Halló la respuesta".

"¿Cuál respuesta?", repliqué. "A la pregunta fundamental". ¿La pregunta fundamental? Estaba absorto. Mis ojos abiertos sustituyeron a la respuesta verbal. El anciano rio. Desde una de las casas me llamaban para que entrara. "¿Cuál es la pregunta?". "Te requieren", dijo mientras se paraba y señalaba la casa. Resignado, nuevamente, agradecí su tiempo y atendí al llamado. Antes de alejarme, sin embargo, el viejo me dijo: "dime, muchacho, ¿qué es aquello que todo hombre busca?". No hubo más intercambio de palabra: él se marchó y yo ingresé a la casa. Desde entonces no supe más de él.

Han pasado años y no estoy seguro de si he encontrado tal respuesta. Sé que la felicidad o el bienestar no pueden ser cosas acertadas. Sí, todos buscamos algo así, pero estoy seguro que el mensaje del viejo tenía algo más de primitivo y elemental. Tal vez lo que todo hombre busca es la respuesta a la pregunta. Si algún día he de hallarla, habrá de encontrarse en estas memorias.

SONETO A LA DUALIDAD DEL DESPRENDIMIENTO

Sereno el valle atormentado
Como el que queda en su ausencia
Plácido y libre de insolencia
Florece cual pétalo renovado

Pero mi corazón acongojado
Llora mi huérfana obediencia
Que a su voluntad pertenecía
Cuál romántico perro abnegado

Y ya no vale ni una lágrima
Cómo un repuesto, tengo reemplazo
Nueva ilusión que ya no lastima

Es alguien que le brinda su regazo
Cuando ella se perciba víctima
Por permitir mi último abrazo

Juan Pablo Cárdenas Higuera
Estudiante del pregrado en Ingeniería Mecatrónica

¿CÓMPLICES?



Laura Carolina Lozada Escobar
Estudiante del pregrado en Ingeniería Agrícola

TE VI

Andrés Camilo Cardona Carrasquilla

Estudiante del pregrado en Ingeniería de Sistemas y Computación

Hoy te vi.

Intenté ignorarte, pero no pude. Te vi caminar al lugar que solía ser nuestro, aunque ahora es solamente tuyo.

Te vi con el caminar que te caracteriza, mientras enviabas un audio con las muletillas que siempre usabas y con una voz que agradezco estar olvidando.

Te vi como el desconocido que te volviste, alguien a quien ya no quiero conocer.

Te vi y seguí adelante.

SUDOKU HEXADECIMAL 15.0

Reglas:

1. Completar las casillas vacías con un solo dígito hexadecimal del 0 a la F.
2. En una misma fila no puede haber dígitos repetidos.
3. En una misma columna no puede haber dígitos repetidos.
4. En una misma región no puede haber dígitos repetidos.
5. La solución de un sudoku es única.

	5		0	E		8			B			D			
		F	8				C			2	9				
B						4			0			2	C		A
	9				D			C			5	B			
		3		A	8							4			5
			F				D	B	5		7	0		A	
	2						1	A			4			E	
									3	E				9	6
7					1	5	A		E	3	F			2	
		E		3						0			7		
2			C	4	7						1		9		D
	D				F		6								B
		2			3					C	0		A		
0			B	C			F		8	4		7			
D	4					2	5	1		F	6		3		C
	3			9			7			D		6	2	8	1

corriente
alterna